



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Lo femenino

Cartelizantes: Estefanía, Bonifacio, Adriana Fanjul, Stella M. López, Delia Molina, Greta Stecher, Adriana Wolfson, Natacha Zarzoso, más-uno: Florencia Dassen

Rasgo: El límite y el rechazo de lo femenino

El límite y el rechazo de lo femenino

Stella M. López

El rechazo a lo femenino como escollo del final del análisis freudiano es leído por Lacan, en los años setenta, a partir de su axioma “no hay relación sexual”, el cual va de la mano de otro enunciado, también escandalizador: la mujer no existe.

Lacan introduce las fórmulas cuánticas de la sexuación, fórmulas de goce, y expone así la parte llamada hombre y la parte llamada mujer sin remisión alguna ni al género ni a la biología.

En la parte llamada mujer, coloca la negación de los cuantores, tanto de la existencia como del universal. Ella misma se inscribe como “no-toda”. “La mujer es no toda porque su goce es dual”, división estructural entre goce y sentido. Una doble perspectiva es situada, por un lado a la lógica fálica -donde el goce es significantizable- y, por el otro, a la relación posible con un goce suplementario -Otro respecto del falo-. No se trata de un goce complementario, ni tampoco un más en cantidad, sino otra modalidad de goce. Lacan calibra la medida fálica,

única vara de medir el goce y de otro modo a “un goce adicional” lo conceptúa como “suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica.” Este goce, a una mujer, la divide y la vuelve Otra. Siguiendo a Lacan : “Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas.” Si hay un cierto saber sobre este goce es un saber sin significación. No entrega identidad alguna. Es un goce que no sucumbe bajo la marca paterna, alude así al fracaso del Nombre del Padre para negativizar el goce en su “totalidad”. Un goce deslocalizado, pero no ilimitado. Lacan lo esclarece como “límite del no-todo se sitúa de otro modo”, ese límite que introduce el no-todo surge del Uno.

En el Atolondradicho, Lacan dice, “Lo que llama sexo [...] es propiamente por sostenerse de no-toda (hetero) que no puede saciarse de universo.” Lo hetero es entendido como aquello que consiente a la alteridad radical del Uno del goce. Lo femenino es, justamente, punto enigmático en psicoanálisis, inconsistente, que ex-iste fuera del sentido y de la representación, indecible, inclasificable, azaroso. No solo quiebra la lógica binaria del significante, sino que lo femenino no hará un todo como conjunto pasible de ser definido por un rasgo previo. Ningún nombre puede fundar el conjunto de todas las mujeres, lo que Lacan escribe $S(A/)$. Lacan manifiesta que incita el sentimiento de ser Otro para uno mismo.

En el lado derecho de la fórmula, leemos $\mathbb{L}a/$, lo cual no existe como universal, inexistencia que recae sobre el $\mathbb{L}a/$, objeción hecha al universal de la mujer. Solo existe una, una... y otra mujer.

Dado que la función fálica no instaaura la relación sexual, al considerar el goce sexual entramos “en el campo del Uno sin el Otro.” En el Haiuno, Lacan señala que ni la cuestión de la existencia, ni el ser del sujeto están presentes. En medio de sus laberintos lógico matemáticos, Lacan nos indica que al Uno “hay que encarnarlo”, hacerse al Uno; se acentúa así su valor de orientación en la clínica. El goce del Uno solo -irreductible a los significantes del Otro- no convoca a ningún dos, ni a dialogo alguno con el Otro. No implica para todo x, más bien se trata de para “todos excepciones.” Miller ha dicho “es posible destituir al sujeto del fantasma fálico, hacerle decir sí a la femineidad.”